

santos, como mi Padre celestial es santo». –Solamente le comenté: «además de querer el Señor que seamos santos, a cada uno le concede las gracias oportunas» (S, 314).

Voces relacionadas: Laicos; Moral cristiana; Santidad; Vocación.

Bibliografía: BENEDICTO XVI, Exhort. Ap. *Verbum Domini*, 2010; JUAN PABLO II, Exhort. Ap. *Christi-fideles laici*, 1988; Antonio ARANDA, “Santidad”, en César IZQUIERDO (dir.) - Jutta BURGRAFF - Félix María AROCENA, *Diccionario de Teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 913-926; Vicente BOSCH, *Llamados a ser santos*, Madrid, Palabra, 2008; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, I, Madrid, Rialp, 2010; José Luis ILLANES, *Mundo y santidad*, Madrid, Rialp, 1984; Id., *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 2003; Id., *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007; Livio MELINA, “La chiamata alla santità nel Catechismo della Chiesa Cattolica”, *Communio*, 25 (1996), pp. 69-79.

Vicente BOSCH

SANTO ROSARIO (libro)

1. Origen. 2. Las primeras ediciones.
3. “Notas del Autor” y otros añadidos al texto. 4. Valor literario de *Santo Rosario*.
5. Teología y espiritualidad en *Santo Rosario*.

Santo Rosario es la primera obra escrita de san Josemaría, publicada por primera vez en 1934. En 2010 se encontraba traducida a treinta idiomas y, en España, había alcanzado la 50ª edición. El número de ejemplares editados superaba el de 1.250.000. También en ese mismo año apareció la edición crítico-histórica de *Santo Rosario* en la Colección de Obras Completas de San Josemaría.

En sus primeras fases editoriales siguió un curso muy similar al de *Camino*.

San Josemaría lo calificaba como un escrito “para ayudar a hacer oración”, en el que procuraba transmitir un poco de su experiencia y mostrar un modo accesible de oración contemplativa al hilo de los misterios del Rosario. Su intención era conducir a los lectores por el *camino de la contemplación*, animándoles a introducirse en la vida de Jesucristo y de Santa María como un personaje más, instándoles a no ser meros espectadores sino co-protagonistas de las escenas evocadas en los misterios. *Santo Rosario* es fiel reflejo de la vida espiritual y de las experiencias interiores de san Josemaría, en el otoño de 1931.

1. Origen

El libro, en su núcleo inicial y fundamental, fue escrito durante la novena de la Inmaculada de 1931, en la acción de gracias de la Misa, junto al presbiterio de la iglesia del Patronato de Santa Isabel, de Madrid. El autor solía decir que lo escribió *de un tirón*. Hay datos suficientes para saber que el 6 de diciembre ya estaba escrito. Pocos días después trasladó las primeras notas a unas cuartillas, con esmerada caligrafía, con la idea de imprimirlas a velógrafo (cfr. AVP, I, p. 409).

El autógrafo de *Santo Rosario* se conserva y tiene la forma de un cuaderno de 17 hojas apaisadas de 15x21 cm, con las marcas del óxido de las grapas en el borde izquierdo. El texto está formado por cuatro piezas: la primera consta de tres hojas para presentar el modo que propone de rezar el Rosario; la segunda, de las hojas 4 a 13 y tres líneas de la 14, contiene los quince misterios del Rosario; la tercera, de las hojas 14 y 15, el comentario a las letanías; y, la cuarta, una exhortación final. El contenido del primer autógrafo, con algunos añadidos posteriores, constituye la parte fundamental de *Santo Rosario*.

2. Las primeras ediciones

En enero o febrero de 1932 se imprimieron unos pocos folletos de *Santo Ro-*

sario a velógrafo, una multicopista de alcohol. El número de ejemplares impresos fue muy limitado, no llegando al centenar. El resultado fue un folleto de diez cuartillas, mecanografiadas en forma apaisada por las dos caras. La distribución se circunscribió al círculo de personas que se formaban al calor del mensaje espiritual de san Josemaría, en aquellos primeros años del Opus Dei.

En 1934 vio la luz la primera edición, en Madrid, en la Imprenta del Sagrado Corazón. Es un folleto apaisado de 11x16 cm, con 24 páginas numeradas; portada y contraportada en cartulina. No consta fecha de edición, aunque por otros documentos sabemos que es 1934. Se imprimieron unos mil ejemplares. En la portada se lee, en el centro, el título: *Santo Rosario*; debajo aparece el nombre del autor, sin el apellido: *José María*. Estos ejemplares se distribuyeron entre los estudiantes que frecuentaban la Residencia y la Academia DYA, en la calle de Ferraz, de Madrid.

En junio de 1939 comenzaron las gestiones para editar, en Valencia, *Camino y Santo Rosario*. El autor seguía pensando en un sencillo folleto, y así se publicó. Imprimieron 4.000 ejemplares. La edición de 1939 reproduce el texto de 1934, sin apenas variantes. El folleto que resulta es, en esta ocasión, vertical, de 15'3x12'5 centímetros, y tiene 16 páginas. No consta en ninguna parte el año de la edición. Estos ejemplares se difundieron principalmente entre los estudiantes que frecuentaban los Centros del Opus Dei que se abrieron en los primeros años cuarenta en España.

En 1945 se publicó la 4ª edición de *Santo Rosario*, en Madrid, en la Editorial Minerva, con una tirada de 5.000 ejemplares. El resultado es un libro de 152 páginas, de 14'8x11'5 centímetros. El papel es consistente, amarillo-claro, ahuesado. Ya aparece con el nombre del autor. El libro viene con ilustraciones de Luis Boro-bio. La maquetación está muy cuidada y se combina en los dibujos el color negro

con el verde. Sin embargo, la novedad fundamental de la edición de 1945 está en el texto, que aumenta un 35 por ciento respecto al contenido inicial. Este incremento es el resultado de igualar el comentario de los misterios, ajustándose a los tres (1º y 5º de Gozo y 1º Doloroso) que, desde su redacción inicial, tenían mayor extensión. El acrecentamiento estuvo provocado por el proyecto de maquetación adoptado, que exigía la misma extensión para todos los misterios. Pero también lo exigía el crecimiento del público al que se iba a dirigir en lo sucesivo. En la primera redacción apenas se mencionaban los textos evangélicos que fundamentan los misterios, pues se suponía en los lectores un conocimiento de los pasajes bíblicos. Ahora, al dirigirse a un público más amplio, se requería una introducción bíblica a la escena comentada. El libro se completa con un prólogo que san Josemaría escribió en Fátima el 6 de febrero de 1945.

3. "Notas del Autor" y otros añadidos al texto

En 1952 san Josemaría escribió una nota para la 5ª edición española y en 1971, redactó otra para la 12ª edición española. Estas dos "Notas del Autor" aparecieron en las ediciones como "Notas" a las correspondientes ediciones españolas. Pero no se referían a algo propio o peculiar de esas ediciones, sino al mensaje mismo del libro: insistía en el consejo que daba por los años treinta y subrayaba al mismo tiempo la libertad espiritual de todos para recorrer la senda de la infancia espiritual. Por eso, san Josemaría indicó en 1972 que, en lo sucesivo, podían aparecer bajo el epígrafe "Notas a precedentes ediciones", sin referirse necesariamente a la edición en que aparecieron por primera vez. Sí debía constar, sin embargo, el texto íntegro, la firma del autor y la indicación de la ciudad y fecha en que fueron redactadas.

En 1968, en la 10ª edición española, reelaboró el prólogo de Fátima, reducién-

dolo y suprimiendo alguna referencia que resultaba ajena y desconocida a gentes de cultura no española.

El 9 de enero de 1973, en la 14ª edición española, se publicó un último párrafo introductorio añadido por el autor: “El rezo del Santo Rosario, con la consideración de los misterios, la repetición del Padrenuestro y del Avemaría, las alabanzas a la Beatísima Trinidad y la constante invocación a la Madre de Dios, es un continuo acto de fe, de esperanza y amor, de adoración y reparación”. Se situó antes del texto que está bajo el epígrafe “Al lector”. Estas líneas se escribieron en años de dolor e incertidumbre para las almas piadosas, que contemplaban una proliferación de la doctrina insegura y de una moral alejada de su fundamento divino. En este contexto, san Josemaría vuelve a proponer el rezo y la contemplación del santo Rosario, como el arma espiritual para vencer en las batallas del espíritu. De hecho, una sencilla lectura del nuevo texto evidencia que, dentro de su laconismo y rigor, viene a ser el mensaje radical, y señala con profundidad espiritual y teológica la naturaleza del Rosario. Es como un *dardo* dirigido al lector, en el mismo inicio del libro.

Tras la muerte del autor, el libro experimentó nuevos añadidos, orientados a facilitar el rezo del Rosario, como es la introducción del texto de las letanías lauretanas y breves guías del Rosario. También se incluyeron notas biográficas sobre el autor. El complemento de mayor entidad estuvo causado por la publicación de la Cart. Ap. *Rosarium Virginis Mariae*, de 16 de octubre de 2002, por la que el Santo Padre Juan Pablo II introducía en el rezo del Rosario una cuarta serie de misterios, correspondientes a la vida pública de Jesús, que llamó *Misterios de Luz o Luminosos*. Desde entonces las ediciones de *Santo Rosario* incluyen los comentarios a estos nuevos misterios con textos de san Josemaría, provenientes de otros escritos suyos.

En 2010 se publicó en la Colección de Obras Completas de san Josemaría, promovida por el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, una cuidada edición, con introducción histórica y notas muy documentadas, realizada por Pedro Rodríguez, Constantino Áncel y Javier Sesé (Rialp, Madrid, 370 pp.)

4. Valor literario de *Santo Rosario*

Una lectura primera de los comentarios de los misterios manifiesta cómo un texto tan breve y conciso es capaz de llenar de luz y de conmover, con un lenguaje lleno de poesía con el que el autor compromete al lector en un diálogo contemplativo. Dice Mons. Echevarría: “Muchos escritores e innumerables lectores consideran este libro como una verdadera joya desde el punto de vista literario, por su estilo y sus imágenes sugestivas; por la claridad de su prosa, que lo hace asequible a toda clase de personas, independientemente de su formación cultural o literaria; por la profundidad y sencillez con que expone la escenas evangélicas, con una sobriedad de palabras que dan al texto una notable incisividad” (SRECH, “Prólogo”, pp. XIV-XV).

Los textos de *Santo Rosario* tienen un hondo valor poético por su capacidad de concentrar el sentido de los conceptos en pocas palabras; y a la vez, poseen un intenso valor narrativo pues, en escuetas pinceladas, recrean los sucesos evangélicos que están en la base de los misterios, y les dan una fuerte carga de emoción y exhortación. El equilibrio se mantiene gracias a la fuerte presencia de la verdad dogmática, que siempre queda patente. A. Vilarnovo, experto en teoría de la comunicación, define *Santo Rosario* como “modelo acabado de logos pragmático”, porque, explica, “son textos que hacen, más que dicen. ¿Qué hacen? Simplemente conducen a un lector empírico al encuentro con Dios. Mejor: el autor realiza a través del discurso diversos actos: el primero de ellos, hacer que el receptor o lector contemple. Natu-

ralmente, nos encontramos en este caso con textos que tienen belleza literaria, pero no es ésta la finalidad principal que quiso lograr el autor. La finalidad no es sólo estética. Hay un deliberado propósito de conmovir al lector y sumirlo en la contemplación” (VILARNOVO, 2002, pp. 88-89).

El escritor y crítico literario chileno José Miguel Ibáñez Langlois califica *Santo Rosario* como una “obra de arte bien hecha” porque resuelve fácilmente los problemas de expresión. Y, prosigue: “esos problemas eran, en este libro, sumamente difíciles: temas evangélicos mil veces leídos y meditados, que debían describirse, glosarse y hacerse participar por la piedad de los lectores, en un espacio muy breve. El desafío fue resuelto de un modo en apariencia fácil (...). Lo esencial de Santo Rosario como literatura es que, para introducirse en el corazón de los acontecimientos salvíficos como un maravillado testigo ocular, el autor ha sabido inaugurar en la palabra poética toda una perspectiva, un «punto de vista narrativo» en primera persona, con su correspondiente invención de personajes dialécticos, el yo y el tú, el narrador niño y el lector niño: perspectiva que es, a la par e inseparablemente, lírico-narrativa y espiritual-teológica” (IBÁÑEZ LANGLOIS, 2002, pp. 78-79).

A través de la descripción de las escenas, el lector es proyectado al instante mismo de los misterios considerados, junto con los personajes del Evangelio. Es tiempo de contemplación, un tiempo pleno por la alta densidad de sentido y de vivencias que percibe el lector. Como explica Vilarnovo (2002, p. 93), “durante el tiempo de la contemplación autor y lector viven en un momento pleno *la vida de Jesús y de María*; hablan con ellos, se fijan en sus virtudes, realizan actos (de fe, de esperanza, de amor, de contrición), tienen afectos (vergüenza, amor, odio, etc.). Al salir de las escenas y del discurso, autor y lector se encuentran de nuevo en el mundo de acá, en la vida que han de santificar; sin embar-

go, las disposiciones interiores de los sujetos ya no serán exactamente las mismas que abrigaban antes de la lectura”.

5. Teología y espiritualidad en *Santo Rosario*

En los meses anteriores a la redacción de *Santo Rosario*, se da en san Josemaría una fuerte intensificación de su vida de oración personal. La redacción de *Santo Rosario* está envuelta por una vivencia intensa y gozosa de Dios como Padre, acompañada por una comprensión espiritual de la propia condición de hijo de Dios. A la vez, ese sentir la paternidad divina se enmarca en grandes tribulaciones y sufrimientos, que le llevan a sentirse hijo *pequeño* de Dios, un niño que nada puede por sí y todo lo espera de su Padre-Dios. Así, el sentido de la filiación divina y la vida espiritual de infancia se funden y se entrecruzan en san Josemaría y se trasladan al texto.

La experiencia de la filiación divina conduce a un conocimiento y amor intenso a Jesús, con un especial *descubrimiento* intelectual y afectivo de la infancia del Señor. Al mismo tiempo, en el proceso interior de aquellos días, se hizo presente de un modo cada vez más intenso y decisivo, María Santísima. También fueron días que, por las tribulaciones que pasaba, le hicieron sentir de un modo especial el valor de la Cruz y del sufrimiento, afirmado con expresiones fuertes, como *amar la Cruz*. Todo este conjunto de factores condujo a san Josemaría a una oración de infancia, que aparece reflejada de modo especial en las consideraciones de los misterios, en *Santo Rosario*.

Como dice Mons. Echevarría: “El autor de «Santo Rosario» enseña en estas páginas a rezar, uniendo estrechamente la plegaria vocal y la oración contemplativa. (...) Éste fue su consejo a lo largo de toda la vida: no separar las plegarias que se pronuncian con la boca (sobre todo las que componen el Rosario: Padrenuestro, Avemaría y Gloria) de la oración contem-

plativa, hecha «sin ruido de palabras» en la intimidad del corazón, hablando de tú a tú con Dios. (...) Las consideraciones de «Santo Rosario» muestran hasta dónde puede llegar un alma sencilla (un «alma de niño») en su trato con Dios y con la Madre de Dios» (SRECH, «Prólogo», pp. XVI-XVII).

Voces relacionadas: Abandono; Contemplación; Devoción, devociones; Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto; Estilo literario; Filiación divina; Infancia espiritual; María Santísima; Santa Isabel, Real Patronato de.

Bibliografía: AVP, I, pp. 405-422; CECH, *passim*; SRECH, *passim*; José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002; José Luis ILLANES, «Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer», SetD, 3 (2009), pp. 215-216; Lucas Francisco MATEO-SECO, «Obras de Mons. Escrivá de Balaguer y estudios sobre el Opus Dei», en Pedro RODRÍGUEZ - Pío G. ALVES DE SOUSA - José Manuel ZUMAQUERO (dirs.), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona, EUNSA, 1985² corr. y aum., pp. 475-478; Antonio VILARNOVO, «Santo Rosario: escena y contemplación en el discurso», en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 87-137.

Constantino ÁNCHEL

SANTUARIOS Y LUGARES MARIANOS, PEREGRINACIONES DE SAN JOSEMARÍA A

1. Durante sus primeros años.
2. Visitas a santuarios en España (1927-1946).
3. Lourdes y Fátima.
4. Oración mariana en relación con la aprobación pontificia del Opus Dei.
5. Visitas a santuarios en Roma e Italia.
6. Santuarios europeos.
7. En oración por la Iglesia.
8. La última visita a Torreciudad.

Los santuarios e iglesias dedicadas a la Virgen son lugares privilegiados de oración y de evangelización. Las peregrinaciones conservan resonancias bíblicas

y tienen un sentido de búsqueda de Dios, de purificación, de penitencia y de oración y, por tanto, de conversión personal. Algo parecido puede decirse de las múltiples imágenes de la Virgen existentes en iglesias, ermitas o en hornacinas de las calles de muy diversas ciudades.

Siguiendo la tradición mariana universal de la Iglesia, el alma de san Josemaría se enriqueció en las visitas a los santuarios e iglesias dedicadas a la Virgen, así como a sus imágenes, de modo que esas visitas forman parte importante de su biografía espiritual. Estuvo en cientos de lugares marianos en el mundo entero. Así lo señalaba en una reunión de familia el 8 de septiembre de 1973: «esta mañana consideraba en mi meditación que la Iglesia ha dispuesto, desde hace siglos, que se celebren la mayoría de las advocaciones de la Virgen. Y yo le decía a mi Madre que quería –y quiero– contemplarla en todas las ermitas y Santuarios del mundo. Estas cosas son cosas de amor, y como nosotros somos almas de amor, mantenemos una conversación constante con María y José y, después, con ellos, pasamos a tratar a Jesús y, con los tres, al Padre y al Espíritu Santo» (citado en ECHEVARRÍA, 2001, p. 171).

El fundador del Opus Dei rezó en numerosos lugares dedicados a Santa María. Ha sido por eso necesario realizar una selección limitándonos a algunos de los principales santuarios marianos que visitó a lo largo de su vida, siguiendo un cierto orden cronológico.

1. Durante sus primeros años

El primer santuario mariano en que consta que estuvo san Josemaría fue el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, de Torreciudad. Lo hizo en brazos de su madre, cuando apenas tenía dos años de edad. Sufrió una enfermedad infecciosa muy grave cuando tenía alrededor de año y medio, hasta el punto de que la situación era desesperada. Sus padres reaccionaron como buenos cristianos y, después de

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.